

# FRACTURAS AL DESCUBIERTO

Rebusque, codependencias y deuda

PROYECTO

# INFORMALIDAD EN TIEMPOS DE COVID 19

Historia  
de Vida 4

RUPTURAS21

HACIA NUEVAS ECONOMÍAS,  
SOCIEDADES Y LEGALIDADES

THE IEL COLLECTIVE



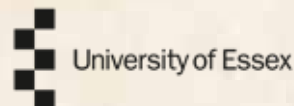


**INFORMALIDAD EN TIEMPOS DE COVID-19** es un proyecto de **RUPTURAS21: HACIA NUEVAS ECONOMÍAS, SOCIEDADES Y LEGALIDADES** del **THE IEL COLLECTIVE**. El proyecto explora los retos generados por la pandemia a los trabajadores informales, a sus familias y a las políticas públicas en general. Resaltando las contribuciones de la economía informal a la economía y al bienestar general, y tomando a Colombia como estudio de caso, el proyecto hace un llamado a prestar atención a las precariedades que acompañan el trabajo informal y a su transformación en ultra-precariades en momentos de crisis como la generada por el Covid-19.

Esta cuarta historia habla de las múltiples estrategias de supervivencia y de actividad económica que marcan la vida de los llamados trabajadores informales. Estas estrategias y actividades en muchas ocasiones combinan tanto labores informales como formales. Detrás de esta mezcla de actividades esta la necesidad constante de asegurar los recursos para cubrir las necesidades básicas de las familias. La capitalización que se logra con el tiempo a través de estos ejercicios combinados de formalidad e informalidad, usualmente apoyados por redes familiares, brinda un bienestar imposible de asegurar de otra forma. La realidad de vivir de ingresos obtenidos diariamente, las deudas y las restricciones generadas por políticas de focalización exponen estas familias, sin embargo, a un riesgo constante de caer en la pobreza. Las crisis de salud pública aumentan este riesgo dramáticamente y destruyen a su paso el capital que estas familias han formado.

Rupturas21 recogió la información para esta historia a partir de entrevistas semi-estructuradas (en persona y a través de distintos medios de comunicación), atendiendo a las guías aprobadas por el Comité de Ética de la Universidad del Rosario.

Financiadores y alianzas:



**ALIANZA EFI**  
economía formal e inclusiva



1. Alrededor de **14 millones** → Con ello, sostienen aproximadamente **6.6 millones de hogares**  
de ciudadanos trabajan en la economía informal

**44.2% del total nacional**



2. Los protagonistas de esta historia de vida son trabajadores **precarios** es decir, hacen parte de los más de **8 millones** de trabajadores que ganan menos de dos salarios mínimos, no tienen contrato de trabajo, tienen poca calificación y hacen tareas rutinarias.

3. **960.524** trabajadores informales trabajan en el sector de transporte y almacenamiento en Colombia.

4. El **6.06%** de los trabajadores informales desempeñan su trabajo a bordo de un vehículo.

5. En Colombia, el **50.1%** de los trabajadores precarios residen en hogares en los que **no hay acceso a agua mejorada** (conexión a 20 litros diarios por persona a través de un acueducto), **no hay saneamiento adecuado** (conexión de alcantarillado), **hay hacinamiento** (más de 4 personas por habitación) **y/o la vivienda no es durable** (está construida en un material no duradero o en zona de alto riesgo).



*No, señorita. (...) yo no salgo de la casa por la pandemia y por las deudas.*

*fragmento de entrevista*

# Patricia Lozada

**Nació en el año 1979 en Girardot (Cundinamarca). Tiene 39 años.**

**Vendedora ambulante y lideresa de vendedores ambulantes del barrio Lisboa, Bogotá.**

**Vive con su esposo, su hijo mayor y un nieto a quien cuida.**

**Vive en una casa propia, donde arrienda habitaciones a inquilinos.**



# Un día una cosa, otro día otra

Patricia fue vendedora ambulante en la plaza de mercado del barrio Lisboa durante aproximadamente diecisiete años. Lisboa se encuentra en el borde occidental de Bogotá, en la localidad de Suba y colinda con la planta de tratamiento de aguas residuales El Salitre.

Desde hace un año, debido al incremento de los costos de los alimentos y bienes básicos para el consumo del hogar, resolvió comprar un camión con su esposo utilizando recursos provenientes de un crédito, ahorros y una indemnización por despido sin justa causa que él recibió de la empresa de donde había trabajado durante los últimos diez años. La compra del camión tuvo un destino cierto: la distribución de productos bajo un contrato formal con una cadena de supermercados de Bogotá.

Su trabajo era entregar y cobrar mercancía a tiendas y supermercados de barrio, actividades que realizaban los dos juntos. En caso de demora en los pagos, sin embargo, ellos debían asumir los costos, lo que extendía las jornadas y multiplicaba los viajes y hacía

difícil entregar lo que les correspondía. De esta manera terminaron trabajando por los mismos ingresos que antes recibían, dos o más jornadas y desde la madrugada hasta entrada la noche.

Un par de meses antes del inicio de las medidas de contención de la pandemia, ya se vislumbraba la necesidad de parar este trabajo. Los ingresos no eran suficientes para cubrir los gastos del hogar, el mantenimiento del camión y el pago de las cuotas del crédito.

Patricia además ya no contribuía al hogar con sus ingresos como vendedora informal de películas "piratas" (copias no autorizadas de películas) en la plaza de mercado, su anterior trabajo, de tal manera que la presión económica sobre la casa estaba incrementando. Por esto, ella y su esposo habían comenzado a dedicar cualquier tiempo libre a hacer acarreos de manera informal, a veces de alimentos que traían de municipios aledaños a la localidad de Suba, otras veces de mudanzas familiares.

# Con la pandemia se complica aún más las situación

La contención del Covid-19 se ha caracterizado por la limitación del movimiento de los habitantes, sobretodo, en las ciudades. Esto ha impactando directamente a las economías de los sectores populares y sus barrios, pues dependen de la venta al menudeo y los devenires del día a día: la realización de una mudanza hoy y un acarreo mañana, la venta de unos productos de cosecha hoy y otros mañana. Por ello estos sectores se encuentran en una situación de vulnerabilidad económica mayor frente a medidas de restricción de movilidad. Esta situación es aún más grave si se tiene en cuenta que los habitantes de sectores populares, como Patricia y su familia, no cuentan con protección adecuada en materia de salud, riesgos profesionales y pensiones.

A pesar de su situación, Patricia y su familia están en mejor condición que muchos de sus vecinos. Hace más de 10 años Patricia logró comprar el lote donde hoy viven en la localidad de Suba, y con esfuerzo y todo tipo de créditos construyeron en familia la casa en la que residen y donde arriendan cuartos a inquilinos. La idea de contar con una casa como una forma no solo de garantizar la vivienda, sino ingresos a través de la renta de habitaciones, es una forma extendida de ahorro y capitalización de

ingresos en sectores populares. Sin embargo, debido a la pandemia ni siquiera estos ingresos están asegurados, ya que los inquilinos se han venido quedando, como los dueños de las casas, sin recursos.<sup>1</sup>

Con la disminución de los ingresos y el aumento del tiempo dentro del hogar, las cuentas de los servicios públicos también han aumentando, afectando aún más el frágil equilibrio de las finanzas domésticas.

*Antes pagaba \$31.000 y ahora el recibo me llegó por \$60.000. Mis inquilinos han pagado el arriendo, pero con el alza en los precios de los servicios públicos a duras penas lo que pagan cubre el pago de los servicios*

Al preguntarle a Patricia por las ayudas o la asistencia social, entre risas señala que la única ayuda que ha visto es la de un vendedor ambulante de bananos que pasa frente a su casa diciendo que a “los del trapo rojo” les hace un

<sup>1</sup> El 26 de marzo de 2020 se dio inicio a la primera cuarentena obligatoria en el territorio colombiano, pasados 20 días de incertidumbre en los sectores más vulnerables de la sociedad el Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, mediante decreto 579 del 15 de abril de 2020 prohibió la realización de desalojos. A pesar de la medida, para las familias que viven de las rentas obtenidas por el alquiler de viviendas, no se prestó ningún tipo de incentivo, subsidio o compensación por los recursos que no fueron percibidos (France 24 Español, 2020).

descuento.<sup>2</sup> También menciona que cerca de su casa la alcaldía local de Suba estuvo repartiendo mercados en algún momento, sin embargo, a las personas que tenían alguna propiedad no les hacían entrega de las ayudas bajo el supuesto que tenían garantizados sus ingresos. “Creerán que comeremos ladrillos”, nos dijo Patricia con indignación. Estas medidas focalizadas en el suministro de recursos a las personas en extrema pobreza dejan por fuera a una gran parte de la población que no es considerada por las estadísticas como “pobre”, pero que a todas luces requiere de ayudas debido a la pérdida temprana de su fuente de recursos.

¿Ha visto cambios en el precio de los alimentos?

- La panela estaba en \$3.000 ahora en \$5.600 las mismas dos panelas.
- El arroz ya subió por kilo \$150 pesos más.
- La cubeta de huevos está en \$12.000 cuando antes costaba \$8.000 o \$9.000, así todo.
- Los calados ahora están en \$4.000 antes valían \$2.800. En las panaderías si se mantiene el precio.
- El azúcar, uno no sabe ni que hacer, ni que decir. Pero bueno.



## Contracción de ingresos, aumento de deudas

Lisboa es un barrio popular con gran presencia de comercio formal e informal. Durante la primera fase de medidas contra la pandemia, muchos vendedores ambulantes intentaron quedarse en casa. Sin embargo, una gran cantidad venden alimentos perecederos que no es posible almacenar y debido a las cuarentenas es ahora imposible venderlos en la calle, como lo han venido haciendo desde hace casi dos décadas. Muchos vieron perder el mercado de la semana y otros rápidamente acudieron a

realizar acuerdos con los propietarios de locales comerciales quienes les permitieron ubicar sus puestos informales en pequeños espacios al interior de carnicerías, panaderías y otros negocios.

Como se ve, en los locales formales también ha habido cambios como resultado de las restricciones, la disminución de ingresos y el cambio

<sup>2</sup> Con la emergencia generada por la pandemia, muchos hogares en Colombia empezaron a colgar bayetillas rojas en las ventanas de las casas en señal de falta de alimentos.

¿Qué ha cambiado en Lisboa?

Luis [el que vende] pescado, tenía dos empleados y ya echó a uno. El señor que vende bolsos [en un local] y tenía como 4 empleados, cerró y puso mercado de plaza y tiene solo un empleado (...). El señor donde guardo el camión tiene una carpintería y él está solo, echó a los empleados. Andrés y Daniel [vendedores ambulantes de frutas y verduras] van a abastos. Andrés, está a la orilla de la fama [carnicería], y Daniel, en la puerta del líchigo<sup>3</sup>. (...) La morocha pone la carreta en la calle y córrale a la policía (...) A Nelly le han sacado dos comparendos, dicen. A Jorge le dijeron que cerrara o le ponían comparendo. Los primeros días no se veía a nadie y ahora se están acomodando en las esquinas, [pero] a las 8:00 pm ya no se ve a nadie en la plaza. Ya no se ve el mercado tarde.

cambio en las rutinas y hábitos de los consumidores. Por ejemplo, el dueño de una panadería que tenía dos panaderos y cuatro empleados, ahora tiene un panadero y dos empleados y trabaja el dueño. Esto ocurre debido a que las ventas disminuyeron porque los encuentros que tomaban lugar en su establecimiento ya no se dan – ya no venden desayunos (caldo de costilla y huevos con pan en la mañana), ni tinto o perico en las tardes. Ya no se requiere de personal que atienda las mesas, ni tanta producción de pan.

En una de nuestras últimas conversaciones con Patricia ella nos mencionó que todavía no han podido sacar el camión a trabajar y que ya se acerca la quinta cuota de pago pendiente con el banco. Cada cuota cuesta cerca de \$300 USD y los acreedores no han dejado de llamar sin ofrecer ninguna opción adicional.

Cada cuota es de novecientos mil (300 USD) y debo cinco, y el 29 de este mes se vence el seguro [del camión]. Hay gabela para los que se les vencieron [los seguros] antes de la pandemia, pero a partir del 30 empiezan a funcionar las cámaras [para agarrar carros circulando sin seguro al día].

¿Y qué piensan hacer?

El camión lo vendo, ya debo casi cinco cuotas. Si lo saco me lo quitan, si me lo quitan [es] peor. [Además] [con la restricción, no se puede entrar a los pueblos. Acá [también] piden precio de huevo y allá precio de pollo [por cosas que vendemos en el camión]. Me ofrecían ochenta bultos [de papa] en dos millones cuatrocientos mil (730 USD) y ¿de donde sacamos la plata? Canastilla de pera a 10 mil, pero no hay plante.

3 Líchigo es una forma coloquial de referirse a frutas y verduras en pequeñas cantidades, esto es el menudeo. Líchigo también es el lugar donde se venden estos productos.

# Conclusiones

- El concepto de “informalidad” es insuficiente para describir actividades económicas como las llevadas a cabo por Patricia. Como concepto la idea de informalidad también se extiende a la persona misma, sugiriendo que el trabajador informal no opera bajo lógicas discernibles. La informalidad debe ser así entendida en relación con oficios que no han sido reglamentados, o que debido a sus características, son de difícil acceso y su formalización deterioraría las condiciones de su desarrollo.

- La super focalización de los recursos, que ha venido a caracterizar la provisión de ayudas en las últimas décadas, desconoce la población informal cuyos ingresos dependen del trabajo diario en la calle. Es fundamental dar pasos hacia la comprensión de este amplio porcentaje de población que se dedican a distintos oficios informales, especialmente en momentos de crisis de salud pública donde no solo los “más pobres” de los “pobres” se ven afectados.

- Los procesos de focalización de políticas de ayuda penalizan también cualquier tipo de propiedad que en muchos casos hacen parte de estrategias de supervivencia. Esto ocurre con la construcción popular de vivien-

da que tiene el propósito de asegurar un hogar para las familias y garantizar ingresos constantes que no necesariamente cubren el total de las necesidades existentes.

- Como se puede observar en la historia de Patricia, hay muchas actividades que deben ser combinadas para obtener los recursos mínimos para subsistir aún en tiempos de “normalidad”. Estos recursos se obtienen por medio del oficio formal, algunas actividades en la informalidad, además de los recursos que proveen las redes familiares.

- Esta característica seguramente no solo atiende a las realidades de los sectores populares, sino también a las clases medias que acuden a la venta por catálogo, los trabajos *freelance*, entre otras opciones que permitan complementar los ingresos.

- Esta combinación de actividades habla ya de vulnerabilidades y fracturas existentes a través del tejido social, que en situaciones de pandemia, se ponen al descubierto a través de la falta de liquidez económica, el atraso en el pago de arriendos y servicios públicos domiciliarios, y deudas comerciales.

---

## Referencias

---

FRANCE 24 Español. (2020). Los desalojos en barrios humildes de Bogotá durante la cuarentena [Video]. Bogotá; FRANCE 24 Español. Recuperado el 10 de octubre de 2020 de: <https://www.youtube.com/watch?v=3js6rvQxxWs>

**Rupturas21: Hacia Nuevas Economías, Sociedades y Legalidades:** Rupturas21 responde a los retos planteados por viejas y actuales dinámicas económicas, sociales y legales, así como su impacto en el mundo humano y no humano. A través de colaboraciones institucionales internacionales e interdisciplinarias, Rupturas21 avanza a hacia nuevas formas de entender y abordar problemas globales. Las rupturas que hoy evidenciamos a nivel internacional exigen interrumpir nuestro uso de enfoques establecidos y propender por nuevas formas de actuar y ser. Rupturas21 es una iniciativa del colectivo The IEL Collective.

**Informalidad en tiempos de Covid-19:** El proyecto de Rupturas21 Informalidad en Tiempos de Covid-19 reúne académicos socio-legales, economistas laborales, expertos en salud pública, antropólogos, artistas audiovisuales, diseñadores gráficos, diseñadores digitales y responsables de políticas públicas con el fin de estudiar el impacto de la pandemia del Covid-19 en los trabajadores informales y sus economías, utilizando a Colombia como estudio de caso. Mezclando diferentes medios de comunicación y difuminando los límites entre metodologías cuantitativas y cualitativas, y entre la práctica y la academia, los resultados del proyecto incluyen informes en varios idiomas, historias de vida, documentales, plataformas e intervenciones en línea y la primera base general de datos agregados sobre la informalidad en Colombia. Resaltando tanto la enorme pero casi siempre olvidada contribución de los trabajadores informales a la economía de los países y las ultraprecariedades que estos trabajadores enfrentan en momentos de crisis de salud pública, los resultados de este proyecto hacen un llamado urgente para un nuevo conjunto de medidas sociales, económicas y de salud pública en Colombia y países similares.

Informalidad en los Tiempos de Covid-19 es apoyado por la Universidad de Kent, la Universidad de Essex, la Universidad de Warwick y la Universidad del Rosario. Asimismo, se ha llevado a cabo en alianza con el Observatorio para la Equidad de las Mujeres (Universidad ICESI, Colombia), el Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario (LaboUR), el Grupo de Investigación en Salud Pública de la Universidad del Rosario y AlianzaEFI.

---

## Equipo de trabajo

---

### Coordinador General

Luis Eslava (University of Kent)

### Director Académico y Administrativo

Johanna del Pilar Cortés Nieto (Universidad del Rosario)

### Director Financiero - Asistente Financiero

Enrique Prieto Ríos (Universidad del Rosario)

Natalia Bricenno (Universidad del Rosario)

### Director de Salud Pública

Leonardo Briceño (Universidad del Rosario)

### Director Derecho y Regulación Laboral

Iván Daniel Jaramillo (Universidad del Rosario)

### Comité de Investigación y Académico

Donatella Alessandrini (University of Kent)

Carolina Alonso Bejarano (University of Warwick)

Celine Tan (University of Warwick)

Tara Van Ho (University of Essex)

Anil Yilmaz (University of Essex)

### Componente Cuantitativo

Diana Londoño Aguirre

Andrés García Suaza

### Componente Cualitativo

Nohora Angelica Sierra Gaona (Universidad Nacional)

### Videografía

Clara Viviana Vásquez Franco (Colectivo ArtoArte)

Jesús David Suárez Suárez (Colectivo ArtoArte)

Jhony Alexander Pinzón Triana (Colectivo ArtoArte)

### Infografía y Productos Online

Dora Suárez

### Traducción y Soporte de Investigación

Andrés Rodríguez

Claire Simmons (University of Essex)

### Alianzas

AlianzaEFI

Grupo de Investigación en Salud Pública, Universidad del Rosario

LaboUR, Universidad del Rosario

Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM),

Universidad ICESI